

III JORNADAS INTERNACIONALES DE HISTORIA DEL ARTE Y ARQUITECTURA

INDEPENDENCIAS:
ecos e intersticios en la historia del arte, la arquitectura y la ciudad. 1820-2020

María Cecilia Achig-Balarezo
(edición académica)

UCUENCA

III JORNADAS INTERNACIONALES DE HISTORIA DEL ARTE Y ARQUITECTURA
(HISTAA)

Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Universidad de Cuenca

Independencias: ecos e intersticios en la historia del
arte, la arquitectura y la ciudad. 1820-2020

María Cecilia Achig-Balarezo
edición académica

UCUENCA

III JORNADAS INTERNACIONALES DE HISTORIA DEL ARTE Y ARQUITECTURA
Independencias: ecos e intersticios en la historia del arte, la arquitectura y la ciudad. 1820-2020

© 2023, Universidad de Cuenca
UCuenca Press
ISBN: 978-9978-14-517-3
Derecho de Autor: CUE-004928
Primera Edición digital

UNIVERSIDAD DE CUENCA

Dra. María Augusta Hermida Palacios
RECTORA

Dr. Juan Espinoza Abad
VICERRECTOR ACADÉMICO

Dra. Monserrath Jerves Hermida
VICERRECTORA DE INVESTIGACIÓN

FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO

Arq. Alfredo Ordóñez Castro
DECANO

Arq. Patricio Hidalgo Castro
VICEDECANO

Arq. Boris Orellana Alvear
DIRECTOR DEL CENTRO DE POSGRADOS

Arq. Pedro Jiménez Pacheco
COORDINADOR DE INVESTIGACIÓN

.....
Autores: María Cecilia Achig, Crishtian Allaico Coraizaca, Pedro Astudillo Bravo, Ana Luz Borrero, José Manuel Castellano, Fausto Cardoso Martínez, Jennifer Eliana Cueva, Katya Cazar, María Elisa Dávila, Jaime Guerra Galán, Pedro Jiménez-Pacheco, Pablo León González, Karina Mejía López, Valeria Maldonado Alvarado, Macarena Montes Sánchez, Catalina Rodas Vázquez María Tómmerbakk, Patricio Zamora Aguilar

Edición y revisión de textos: Gloria Riera Rodríguez

Producción editorial: Coordinación de Investigación de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo

Portada y diagramación: Dora Arroyo, Angie Ávila, Andrea Calle, Jazmín Jaramillo

Concepto y diseño gráfico de la serie: Renato Puruncajas C.

Imagen de portada: Sebastián Astudillo, 2015
Cuenca-Ecuador, 2023

CRÉDITOS DE LAS JORNADAS

Dirección académica III Jornadas HISTAA: Mariana Sánchez Sánchez

Asistencia dirección académica: Andrés Sánchez Torres

Ponentes: Fernando Chacón (FLACSO, Ecuador); Ana Luz Borrero (Universidad de Cuenca, Ecuador); Gabriel Ramón (Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú); María Tommerback (Dirección de Áreas Históricas y Patrimoniales, Ecuador); Iván Sinchi Toral (Universidad del Azuay, Ecuador); Patricio Zamora (Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Ecuador); Estefanía Enríquez (FLACSO, Ecuador); Gabriela Eljuri (Universidad del Azuay, Ecuador); Jaime Guerra Galán (Universidad de Cuenca, Ecuador); Pedro Jiménez-Pacheco (Universidad de Cuenca, Ecuador); Jennifer Cueva (Universidad Católica de Cuenca, Ecuador); Víctor Mejía (Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú); Pablo León (Universidad de Cuenca, Ecuador); Fausto Cardoso (Universidad de Cuenca, Ecuador); José Manuel Castellano (Academia Nacional de Historia de Ecuador, Ecuador); Cristian Allaico (Universidad de Cuenca, Ecuador); Karina Mejía (Universidad de Cuenca, Ecuador); Macarena Montes (Universidad de Cuenca, Ecuador); Sonia Kreamer (Universidad San Francisco de Quito, Ecuador); Katya Cazar (Fundación Municipal Bial de Cuenca, Ecuador)

Comité organizador: Centro Docente de Teoría Historia de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo: María Cecilia Achig, Gabriela García, Soledad Moscoso, Andrés Sánchez Torres y María Eugenia Siguencia.

Anfitriones:

Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Universidad de Cuenca

Colaboración:

Centro de Posgrados de Arquitectura
Cátedra Abierta de Historia de Cuenca y su Región
FotoClub Cuenca

Auspiciantes:

Municipalidad de Cuenca
Dirección de Cultura Recreación y Conocimiento
Museo Municipal de Arte Moderno
Fundación Municipal Bial de Cuenca

ÍNDICE

Presentación	17
Alfredo Ordóñez Castro	
Introducción	21
María Cecilia Achig	
Sección 1. Ecos de la independencia	
Celebraciones centenarias en Ecuador y Cuenca, 1909-1922	27
Ana Luz Borrero	
Centenarios: Iconografía e Independencia en el discurso regional, 1895-1920	67
Macarena Montes Sánchez	
Plan Bicentenario, patrimonios y simbologías a propósito de la libertad	91
María Tómmerbakk	
Sección 2. Intersticios de la independencia en la ciudad: el patrimonio y la arquitectura	
2.1 Ensayos sobre la ciudad y el patrimonio cultural	
Aspectos que considerar en torno a la generación de políticas públicas de gestión de patrimonio	123
Patricio Zamora Aguilar	

Cuenca repensada: el accionar de la memoria desde el *habitus* 143

Katya Cazar

Arquitectura fluvial en Babahoyo: memoria y patrimonio 161

José Manuel Castellano

2.2 Análisis de proyectos de monumentos y sitios patrimoniales

El proyecto de la plaza de San Francisco: la dialéctica entre el objeto arquitectónico y la historia 183

Jaime Guerra Galán

Pablo León González

Plaza San Francisco de Cuenca ¿lugar indeleble o lunar peligroso? 221

Pedro Jiménez-Pacheco

Jennifer Eliana Cueva

La presencia de las huellas de la historia en el proyecto contemporáneo: el caso del Colegio Benigno Malo 245

Fausto Cardoso Martínez

Catalina Rodas Vázquez

Lugares de memoria: Casa Hacienda de Susudel 273

Karina Mejía López

Cristhian Allaico Coraizaca

María Elisa Dávila

Valeria Maldonado Alvarado

Pedro Astudillo Bravo

María Cecilia Achig

Plaza San Francisco de Cuenca ¿lugar indeleble o lunar peligroso?

Pedro Jiménez-Pacheco

Jennifer Eliana Cueva

Pedro Jiménez-Pacheco Profesor, investigador y activista territorial. Arquitecto, Doctor–Cum laude en Teoría Urbana y Máster en Teoría e Historia de la Arquitectura por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona. Coordinador de investigación de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Cuenca. Profesor de Urbanismo y Planificación Territorial en la en la misma universidad, Director de la revista *Estoa*. Investigador principal del grupo Ciudad, Territorio y Movilidad (CITMOV) y de la Red de Planificación urbana cognitiva del Ecuador. Miembro del Research Committee 21 en Sociología Urbana y Desarrollo Regional de la International Sociological Association y de la Red Universitaria CIVITIC de Estudios Urbanos de Ecuador. Su investigación se centra en las áreas de la teoría urbana crítica y la economía política de la ciudad global, ensanchando las vías de análisis del espacio social, la política territorial y la práctica del derecho a la ciudad.

✉ pedro.jimenezp@ucuenca.edu.ec

Jennifer Eliana Cueva Arquitecta mejor graduada por la Universidad Católica de Cuenca, Investigadora independiente y Representante Legal de *Curvar Arquitectura*, Diseño y Construcción.

✉ elianacuevav@gmail.com

RESUMEN

Esta investigación desvela los antagonismos de clase en el espacio a través del proceso histórico de apropiación popular de la plaza San Francisco, lugar donde se expresa la rebelión del espacio vivido, exacerbada, debido a su reciente transformación basada en operaciones de higienismo urbano que han eclosionado el tejido social y económico del sector. A través de fotografía y cartografía históricas se estudian las transformaciones espaciales de la plaza en el siglo XX, considerando que, a pesar de su última intervención, no se han logrado modificar sustancialmente sus características socioespaciales. Así, con apoyo de fuentes secundarias se realizan de modo diacrónico reconstrucciones gráficas del valor de uso de la plaza y se alcanza a configurar los usos y las relaciones en los últimos años mediante el método etnográfico. El discurso hegemónico cultural de clase se concreta en el desmantelamiento progresivo de un sistema de vida centenario consolidado en una plaza poseída por un sujeto social imborrable.

Palabras clave: higienismo urbano, patrimonio cultural, lucha de clases, apropiación social

Introducción

Del urbanismo de Haussmann, ¿qué decir sino lo que ya sabemos todos? Desgarramiento de París de acuerdo con una estrategia, deportación del proletariado a la periferia, invento simultáneo del suburbio y del lugar de habitación, aburguesamiento, despoblamiento y suciedad de los centros. Nada, en fin, que no haya sido ya señalado. Acentuamos, sin embargo, ciertos aspectos de este pensamiento urbanístico. Se mueve dentro de una lógica inherente a la estrategia de clase

Lefebvre, 1972, p. 115.

El imaginario de Cuenca como Patrimonio Cultural de la Humanidad, de acuerdo con Mancero (2011), es un proceso de transición hegemónica que tuvo dos alcances, por un lado, fue el portador de una hegemonía cultural que acumuló la totalidad simbólica de la ciudad y la cuencanidad; y por otro, logró un acuerdo frente al centralismo del Estado. Sin embargo, existen grupos sociales que han adquirido una significación espacial y que, desde hace siglos, han inscrito su presencia en el paisaje urbano de la ciudad, en contraposición con el esfuerzo de una burguesía local por prevalecer mediante el discurso de una Cuenca bella y cultural, tal es el caso de la apropiación social o más bien la posesión popular de la plaza San Francisco.

Esta comunicación, presentada en las III Jornadas de Historia del Arte y de la Arquitectura, busca evidenciar la estrategia de clase en el discurso y las acciones patrimonialistas a través del proceso histórico de apropiación popular de la plaza, lugar donde consideramos se expresa una rebelión del espacio vivido, atizada debido al embate reciente de intervenciones urbano arquitectónicas; operaciones que, además, han eclosionado el tejido social y económico del sector. Ante lo cual, la pregunta es si un siglo de lucha de clases puede finalmente encontrar salida en el envoltorio de esta *ilusión patrimonial*.

Los resultados parciales reflejan que las familias que ocupan la plaza construyeron un relato, una cotidianidad y una vida marginal

en el último reducto del hipercentro de Cuenca. A partir de aquí, se evidencia actualmente que, ante el fracaso parcial de las operaciones de higienización desplegadas con el proyecto urbano moderno, se atiende a episodios de criminalización de las familias mediante dispositivos constantemente desplegados por unidades de control municipal. El discurso hegemónico cultural de clase se concreta en el desmantelamiento progresivo del tejido social y económico de un espacio poseído por un sujeto social incómodo e imborrable.

Metodología

El desarrollo de la investigación envuelve el estudio de la plaza San Francisco correspondiente al siglo XX a través de un análisis espacial que se compone de dos partes: (a) procesos de reconstrucción espacial, y (b) análisis del valor de uso del suelo y las relaciones sociales de la plaza durante los últimos años.

Para la reconstrucción espacial se utilizaron fotografía y cartografía histórica localizada en fuentes secundarias, libros, mapas y archivos de historia de los barrios de las áreas históricas de la ciudad. Para el análisis actual del valor de uso del suelo y las relaciones sociales, se recurrió a la investigación de campo, con la técnica de la observación participante perteneciente al método etnográfico dentro del cual se formularon entrevistas estructuradas a grupos focales e informantes claves tales (representantes de las asociaciones de comerciantes de la plaza, obreros y vendedores ambulantes). Con la información que proporcionaron, se identificaron hallazgos significativos como los horarios de trabajo de los comerciantes, su organización, sus modos de relacionarse, el transcurrir diario en la plaza, el tiempo de uso, los tipos de producto que se comercializan, las características socio espaciales del proceso de expulsión de los vendedores, entre otros.

El desvanecimiento de un siglo de lucha de clases en la ilusión patrimonial

Los resultados de la investigación se desarrollan en tres momentos del siglo XX que fundamentan la producción del espacio urbano denominado actualmente como Plaza San Francisco, momentos

que se conectan por medio de una transición determinante para el futuro inmediato. El primer momento largo, entre 1900 y 1970, plantea la creación de un sistema de vida en el interior de la plaza y el surgir de la lucha social en el espacio, que culmina con la disputa popular en contra de los intereses de las élites, lo que a su vez provocó su reacción a través de las visiones que darían paso a lo que denominamos la ilusión patrimonial. El segundo momento, el mediano, va de 1970 de 2016, es de victoria definitiva y posesión popular de la plaza, convertida al final de este período en el último reducto o lunar del centro histórico de Cuenca, aspecto que llevaría a los círculos de poder intelectual y económico a presionar por una limpieza profunda del espacio. Por último, el momento corto, entre 2017 y 2019, en el que se ejecuta el proyecto de higienización urbana que desencadenó una serie de reacciones de clase, con desenlaces socialmente negativos y, sin embargo, albergó un torrente de esperanzas bajo la rebelión del espacio vivido.

a) Momento largo 1900-1970: consolidación de un sistema de vida y lucha de clases

Según Albornoz (2008), los inicios de San Francisco se remontan a 1558, año en el que se estableció la plaza como un lugar público integrado dentro de la trama de damero, es decir, un año después de la fundación de Cuenca. Por disposición del Cabildo, se instauró allí un sitio para el intercambio de productos agrícolas a cargo de kurakas indígenas, hecho que, según Jamieson (2003), condujo al surgimiento de varias actividades asociadas a la compraventa de tales productos. De este modo, la función de mercado propició un ambiente favorable para el comercio alrededor de San Francisco, marcó las formas de vida, construcción y consumo de los vecinos, quienes fueron protagonistas de un aumento considerable del número de tiendas como unidades independientes de comercio (Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal del Cantón Cuenca, GADC, 2015).

Ya en el período de estudio, alrededor del año 1900, se evidencia la maduración de un sistema de vida a través de usos y apropiaciones temporales por parte de actores sociales como indígenas y mestizos de las periferias y del campo (Figura 1), quienes saturaban la plaza los días de feria (jueves y domingo),

improvisando puestos de ventas con cubiertas de lienzo y estructura de madera para la venta de una diversidad de productos como herramientas y vituallas, productos agrícolas, juguetes para niños, abarrotos, ropa, zapatos, enseres domésticos, frutas, verduras, cárnicos y comida preparada (mote, hornado, jugos, helados, entre otros) (GADC, 2013). Pero, además, concurrían otros personajes pertenecientes a la élite económica de la ciudad, los dueños de las tiendas a quienes se sumaron los borrachos, ladrones, estafadores y las prostitutas que, paulatinamente llegaron a formar parte del barrio y, por tanto, de la plaza (GADC, 2011).

Figura 1. Plaza de San Francisco en día de feria en Cuenca, Azuay, 1890-1909



Fuente: Fondo de Fotografía Patrimonial del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del Ecuador, Colección Fabián Peñaherrera

Conforme el paso del tiempo, aproximadamente en 1942, se extendieron los usos en San Francisco, con la venta de carbón y la llegada de las ferias comerciales con sus respectivos juegos para los niños del barrio, pero aquel sistema de vida no solo se vislumbra a través de los usos que la plaza ha tenido, sino también de referentes históricos que dan cuenta de una lucha de clases entre los diferentes grupos sociales, principalmente entre quienes utilizaban el espacio y la burguesía local. Bajo estas circunstancias y ante el aumento de actividades comerciales ligadas al mercado público en la plaza y sus alrededores, con el propósito de

descongestionar la zona, el Cabildo propuso a inicios del siglo XX destinar una nueva área para el mercado de acuerdo con el tipo de producto que se comercializaba. Así, se planteó trasladar la feria de ganado a San Blas, las industrias y manufacturas a San Sebastián, los sombreros a la plazuela de El Carmen, y finalmente que los productos comestibles y artículos diarios se mantengan en San Francisco; sin embargo, la oposición generalizada de los comerciantes hizo que la medida no se concrete (GADC, 2015).

Al desarrollarse San Francisco como la zona comercial más importante de la ciudad en el primer cuarto del siglo XX, los comerciantes empezaron a levantar sus propias construcciones en la plaza, algunas contaban con el respectivo permiso y otras no, situación que influyó para que el Concejo de la ciudad se cuestionara sobre la necesidad de controlar el orden de un mercado “desaseado y antihigiénico” que atentaba contra el ornato público (GADC, 2015). Por tanto, en 1917 se aprobó la construcción de kioscos o barracas a cargo del contratista Agustín Montesinos, lo que motivó el cuestionamiento por parte de los notables de la ciudad, quienes respondieron enérgicamente contra la construcción de “covachas”, según una nota de los redactores de diario *El Progreso*, aparecida en 1920. De cualquier modo, los procesos de comercialización siguieron su rumbo, se intensificaron, al igual que las relaciones sociales entre los comerciantes, quienes traspasaban sus locales comerciales a las siguientes generaciones; muchos de los actuales trabajadores son la tercera generación de herederos (*Diario El Tiempo*, 2016).

Este traspaso generacional de las actividades ya cotidianas en la plaza San Francisco impulsó, hacia mediados de siglo, el alza del comercio y el número de días de feria; por tanto, alrededor de 1940, los comerciantes pasaron de una apropiación temporal en ferias de los días jueves y domingo al uso permanente de la plaza (GADC, 2011). Así se fue consolidando un sistema de vida en la plaza San Francisco y sus alrededores, sin mayores cambios hasta 1945, año en el cual se construyó en el centro de la plaza el monumento en honor a Víctor J. Cuesta (Figura 2), sacerdote, abogado y fundador de la sociedad de obreros de la Salle (GADC, 2015).

Años más tarde, en 1953, se intervino significativamente la plaza con el objetivo de generar un nuevo mercado emplazado en el barrio El Vado. Tal iniciativa implicaba dismantelar las viejas barracas, vaciar la plaza San Francisco y reubicar a los comerciantes hacia el flamante mercado. Dicha decisión, poco clara desde el punto de vista sociopolítico, suponía la transformación urbana del sector de San Francisco mediante la construcción de una estación de servicio de combustible, un área para parqueaderos y un espacio para realizar eventos públicos. En este escenario, las expresiones del alcalde Luis Moreno Mora resultan muy significativas: “al parecer, estos vendedores pretenden quedarse en las mismas barracas antihigiénicas que actualmente tienen. Esto por ningún motivo se debe permitir” (Ochoa y Molina, 2011, p. 31). (Figura 2)

Figura 2. Mercado central en 1950 aprox.



Fuente: Estudio Sánchez. GADC, 2011

A pesar de los intentos de saneamiento y reubicación, el comercio volvió a recuperar su espacio, se sumaron otros actores sociales y nuevas actividades populares, ahora catalogadas como informales (GADC, 2015). Aproximadamente en 1960, el grupo social de personas de origen otavaleño, reconocido por ser una comunidad ancestral de tradición textilera y mercantil, inició sus ventas en zaguanes y portales de las viviendas alrededor de la plaza, y se integró no sin dificultades a las dinámicas cotidianas de San Francisco (GADC, 2012; 2013). De este modo, la plaza se consolidó como un lugar de diversidad, interferencias, conflictividad urbana, y de una fuerte convivencia social imbricada

con la dinámica comercial. Se desconocen las razones por las cuales las autoridades en 1970 reubicaron el monumento de Víctor J. Cuesta; no obstante, dicha situación puede considerarse como el cierre de este primer momento de antagonismo de clase y resistencia social, del cual los comerciantes, apropiados de la plaza, resultaron victoriosos (GADC, 2011).

b) Momento mediano 1970-2016: posesión de la plaza y reducto popular en el hipercentro de Cuenca

El regreso del comercio a San Francisco transformó las necesidades de habitabilidad de los comerciantes, obreros, vendedores de comida y otros ambulantes, pues eran ellos quienes durante el día llegaban a instalarse con sus toldos y al anochecer se retiraban dejando a la plaza desprovista de actividad. Esta dinámica llevó a los vendedores a exigir construir mobiliario e infraestructura para un desarrollo adecuado y perenne del comercio (GADC, 2012). Para acumular mayor presencia y fortaleza pública, en 1969 se inscribió la primera organización formal de vendedores en el Registro General de Cooperativas del Azuay, la que precede a la actual Cooperativa de Consumo de Vendedores Autónomos de San Francisco (GADC, 2011).

Con una organización social y comercial establecida a través de varias asociaciones, en 1970 se consolidó el sistema de relaciones sociales entre comerciantes, lo que favoreció el entorno de igualdad y sentido de comunidad entre los actores de San Francisco. El derecho a vender sus mercaderías y la alta demanda de consumidores generaron en los comerciantes alianzas y acuerdos de fraternidad y sentimientos de solidaridad entretejidos por la actividad comercial (GADC, 2012). A partir de los años 70, inició el proceso de posesión definitiva de la plaza. El comercio informal se consolidó como muchos de los negocios que se encontraban (y actualmente están presentes) en la plaza. Pero no solo era el comercio, puesto que en el último cuarto del siglo 20 también decenas de hombres desempleados acudían a la plaza a la espera de ser contratados como obreros para diferentes ámbitos de la construcción. Y hacia los años 80 se sumaron dos grupos más, uno de *cueteros*, quienes iniciaron con la venta de juegos pirotécnicos, y años más tarde, los vendedores de origen chino con la venta de nuevos productos (GADC, 2012; García, 2019).

La organización social –motivada por el crecimiento y la popularidad del comercio en la plaza y el barrio San Francisco– promovió durante la alcaldía de Xavier Muñoz Chávez (1992-1996) la construcción de varias casetas de estructura metálica que le dieron a la plaza una nueva imagen. Se puede considerar que estas obras, significativas para unos y criticadas por otros, habrían consolidado la posesión popular de la plaza, situación que intensificó aún más la actividad comercial y provocó en el mediano plazo una serie de problemas para la municipalidad, que perdió el control sobre la construcción y el uso del suelo (Figura 3), esto a pesar de sus reiterados intentos por proyectar una imagen limpia y bella de la plaza y del comercio en general (GADC, 2015).

Figura 3. Plaza San Francisco en el año 2010 aprox.

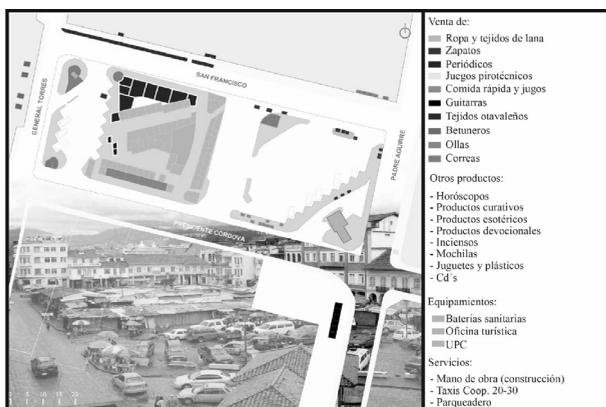


Fuente: S/N. GADC, 2012

En este nuevo escenario de posesión popular de la plaza, mientras Cuenca concretaba el proceso de patrimonialización mundial por la belleza de sus áreas históricas, los usos inventariados en San Francisco eran la venta de ropa y tejidos de lana, la venta de comida rápida, jugos, zapatos, periódicos, juegos pirotécnicos, guitarras, tejidos otavaleños, betunes, ollas y correas; la venta del horóscopo, inciensos, CD, productos curativos, esotéricos, devocionales y medicinales. También se adaptaron ciertos equipamientos como baterías sanitarias, una dependencia de seguridad policial y una oficina turística; por último, se ofrecían

servicios de taxis y parqueaderos, en aumento de la presencia de obreros que ofrecían todo tipo de servicios para la construcción. Esta explosión de actividades económicas populares representa la posesión de la plaza, como muestra inobjetable de un lugar de encuentros verdaderos, un espacio donde las abuelas de la ciudad acudían a curarse el *mal de ojo* con palo santo y otros brebajes, a saber, un sitio con un entramado socio espacial que no se agota en el tiempo, provisto de códigos propios, prácticas y expresiones caóticas que se desarrollan armónicamente, es decir, un espacio público de la gente y no del Estado.

Figura 4. Reconstrucción de usos en la plaza San Francisco en el año 2010



Fuente: Autores

En la representación espacial de la plaza hacia el año 2010 (Figura 4), se observa el *boom* del comercio como signo de la posesión popular, con un total de 178 negocios, sin contar con los trabajadores de la construcción, quienes mantenían una presencia itinerante diaria. Pero ¿cómo la plaza San Francisco llegó a convertirse en el último reducto de las clases populares dentro de las áreas históricas y patrimoniales de la ciudad y hasta cuándo duró esto? Tales interrogantes se revelan a través del proceso de transformación urbana en el interior de las áreas históricas declaradas como patrimonio cultural de la humanidad.

Se conoce que desde el siglo XIX, ciertas plazas predominaban ya para su intervención y embellecimiento por sobre la denominada,

en ese entonces, Plaza del Mercado, entre ellas la plaza pública o de Armas, plaza San Sebastián, plazoleta Santo Domingo, plaza del Carmen, plazoleta San Agustín, plaza La Merced y parque San Blas (Durán y Vanegas, 2015). Llegando a la primera mitad del siglo XX, mientras la plaza cambiaba su denominación como plaza Gil Ramírez Dávalos y se construían covachas para el desarrollo del comercio popular, se ejecutaban trabajos de embellecimiento en otros espacios emblemáticos como el parque Abdón Calderón y la plazoleta Santo Domingo. Lo propio ocurriría en la segunda mitad del siglo XX. Mientras en San Francisco se construía una plataforma en la que se implementaron puestos metálicos y parqueaderos, en la delimitación de las áreas históricas aparecían nuevos espacios y otros se renovaban, entre ellos: el parque María Auxiliadora, las plazas del Otorongo, de las Flores, los parques de La Madre, San Blas y la plaza Rotary (Durán y Vanegas, 2015).

A inicios del siglo XXI, la plaza San Francisco seguía fuera del radar de intervenciones públicas de embellecimiento o rehabilitación, aunque inició una ola de proyectos públicos y privados (a nivel de propuesta) para su transformación radical. A diferencia de la implementación de un agresivo programa de regeneración urbana a cargo de la Fundación Municipal El Barranco, creada en 2003, la lista de espacios rehabilitados es larga: plazoleta del Puente Roto, Portal Regional de Artesanías de Cuenca, plazoleta San Roque, calle Rafael María Arízaga, plaza del Arte, parque de La Madre, Plaza Cívica 9 de Octubre, Paseo 3 de Noviembre, parque Abdón Calderón, plazoleta la Merced, avenida Loja y calle Larga (Fundación El Barranco, 2014; Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, 2014).

Sin duda, este largo período de transformación urbana en las áreas históricas patrimonializadas expresa adecuadamente la función de los poderes públicos en la gestión del capital simbólico colectivo, en la que los consensos locales entre la administración y las élites económicas e intelectuales se preocuparon en maximizar el atractivo urbano de la ciudad para atraer todo tipo de inversiones inmobiliarias y reconocimientos culturales. Esta inversión pública fue el motor de la nueva planificación y reestructuración del territorio a través de un empresarismo urbano (Harvey, 2001) que obligó a la definición de políticas de coalición y a la formación

de alianzas de clase. Con ello, se evidencia un circuito de regeneración urbana que integra prácticamente todos los espacios públicos de las áreas históricas y patrimoniales de la ciudad. La plaza San Francisco resistió en solitario hasta el año 2016 (alcaldía de Marcelo Cabrera) como el último reducto de posesión popular o un lunar peligroso en el hipercentro de la ciudad.

Finalmente, se revela el efecto de la ilusión patrimonial como la transferencia al imaginario colectivo de un discurso hegemónico culturalista creado por los poderes de la ciudad. A través de este discurso embriagador, se mercantiliza el espacio urbano en defensa de unos intereses de clase cuyo objetivo es el beneficio privado de pocos por encima del esfuerzo público de todos. Esta ilusión se expresa en la instrumentalización de una capa media y baja de la sociedad para conservar el patrimonio cultural, familiar y simbólico acumulado de ciertas élites locales (Jiménez-Pacheco y Marcillo Chasy, 2020).

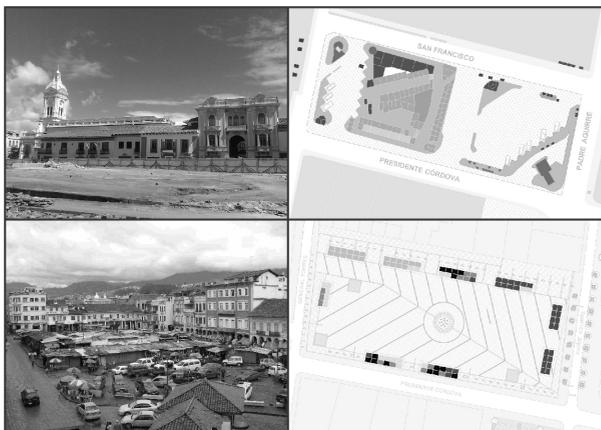
c) Momento corto 2017-2019: higienización urbana y rebelión del espacio vivido

Se puede designar a esta etapa como la última metamorfosis de la plaza San Francisco, una respuesta a las viejas concepciones del proyecto urbano moderno, al menos en sus aspectos formal y funcional. En términos de Lefebvre (1978), este tipo de proyectos conciernen a una estrategia de clase definida por un lugar que se representa mediante sus componentes visuales y estéticos, un espacio roto y fragmentado que se singulariza por ser el espacio de control estatal. En otras palabras, una propuesta de módulos y cuadrículas que engendran un espacio represivo, proyectado a través de la ignorancia de un sistema público administrado por técnicos que desconocen la ideología que guarda y oculta el espacio (Lefebvre, 1970).

En agosto del 2017, al inicio de las operaciones de higienización, cabía preguntarse si este sería el último lunar del centro histórico de Cuenca, ya que la burguesía intelectual cuencana –irónicamente denominada en Francia como la *petty* (pequeñita) burguesía– reclamaba como suya la plaza de San Francisco, y parecía ser que finalmente estaban dispuestos a usarla. Sus argumentos

victoriosos desde el arranque de las obras venían acompañados de fotos de la plaza liberada (Figura 5). En su tono republicano liberal —no plebeyo— se podía reconocer claramente signos discriminatorios propios de las élites de la ciudad para reclamar por intereses mezquinos: “¡Saquen a esa gente! ¡Cúrenlos y póngalos en Narancay! ¡Despejen ese lugar para el arte! ¡Retiren esos quioscos horribles de malta con huevo y traigan a las empresas de sombreros de paja toquilla!” (Pinos Abad, 2017). Sin embargo, a esta clase instrumental-dominada durante casi medio siglo poco le importó la plaza, el mercadillo de zapatos o de ponchos, los olores a orina o los borrachos. Si entendían lo “fea” que estuvo la plaza, era porque eventualmente pasarían por unos helados de la esquina de la calle General Torres o para comprar unos *zapatos de pupo marca tigre* (usados corrientemente por esa burguesía).

Figura 5. Representación espacial de las intervenciones de higienismo urbano

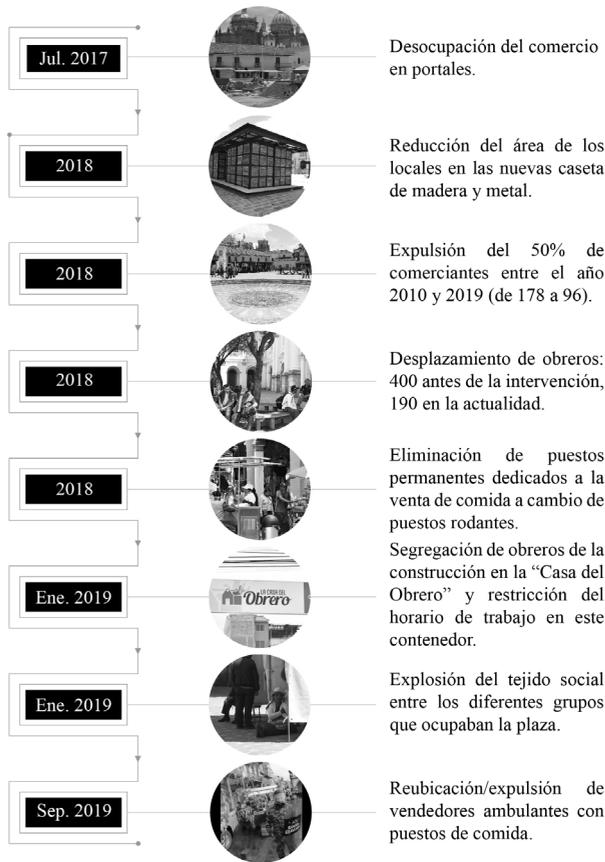


Fuente: Autores

En aquel momento, sin conocer los detalles del proyecto ni de su plan de usos, gestión o administración, ya quedaba claro que mientras esta fracción despreciaba la vieja plaza, en el transcurso del siglo XX, generaciones de campesinos y pequeños comerciantes forjaron allí una manifiesta vocación de mercado popular, construyeron un relato, una cotidianidad y, finalmente, una vida marginal en pleno centro de la ciudad; un trozo de centro

(reducto) que nunca más sería suyo. En ese momento, por más que las mismas voces reclamaban cabida para un arte popular subordinado a la “alta cultura cuencana”, se podía sospechar que esto no era cierto. Sus alharacas no respondían al arte ni a la defensa de lo público, sino a los argumentos de esa burguesía intelectual erigidos sobre una mezcla de supremacía urbana y pasatismo con un lamentable efecto discriminatorio.

Figura 6. Esquema temporal del proceso de higienización de la plaza



Fuente: Autores

Ya desde 2015, cuando salían a la luz las primeras pinceladas del proyecto (finalmente aprobado), algunas voces preocupadas propusieron a los proyectistas que se piense principalmente en los impactos económicos y sociales del proyecto, y que se trate de trabajar, sobre todo, en un modelo de autogestión vecinal para intentar paliar la gentrificación y la segregación producto de los desenlaces rentistas de este tipo de proyectos. En la medida en que si los vecinos fuesen quienes de verdad hubiesen logrado producir su espacio (diseñándolo, apropiándose, y más adelante, gestionándolo) con acompañamiento de las instituciones, la historia podría haber sido distinta. En ese tiempo era crucial que quienes llevaban el proyecto adelante hubiesen podido al menos preguntar a quien se deba preguntar (no más a especialistas) sobre el color de los toldos, la falta de árboles, la posición del mobiliario, los deseos de los niños, de las madres y padres trabajadores, etc.

Las operaciones de higienización urbana han sido revisadas y criticadas ampliamente en la literatura sobre Ciutat Vella y el modelo Barcelona. Solo hay que apuntar las palabras del profesor Manuel Delgado que hacía una crítica desde el concepto lefebvriano de lo urbano sobre la ejecución de las reformas en el centro de Barcelona:

El objetivo de las reformas no ha sido embellecer la ciudad ni dotarla de un look 'de prestigio', pensado únicamente de cara a la galería. El objetivo ha sido generar una ciudad urbanística, es decir, desurbanizada, dotada de poderosos mecanismos antipasiones, tranquilizada... Sueño dorado de una ciudad sin rabia, sin lugar donde esconderse, sin vértigos, sin ciudad. El urbanismo a menudo se comporta como una proyección que pretende orientar las percepciones y las conductas tanto de los grupos como de los sujetos psicofísicos, y que presupone sus destinatarios como una especie de masa pasiva que se pliega sumisamente a sus designios. (Delgado, 2008, pp.155-156)

Así, la ideología higienista disfraza intereses ocultos al potenciar la renovación urbana, la destrucción del espacio infectado de obreros, quienes se quedan en el camino, en el proyecto de la

urbanización del capital, donde pugnan propietarios del suelo y otras fracciones rentistas más dinámicas. Mientras tanto, se intenta rentabilizar, es decir, utilizar transitoriamente el centro como lugar destinado a la reproducción de la fuerza de trabajo al mínimo coste, lo que provoca su degradación por desinversión capitalista (Delgado, 2008).

De este modo, frente al proyecto de higienización urbana concretado (Figura 6), la rebelión del espacio vivido consiste en una práctica social de transformación o domesticación de un espacio apropiado individual o colectivamente, el cual ha sido previamente proyectado y edificado por agentes que conciben tal espacio en el marco de un proyecto homogeneizante (Jiménez Pacheco, 2018). Luego de las intervenciones en la plaza San Francisco, esta práctica se expresó del siguiente modo:

- Instalación de plásticos multicolores y otros elementos para la protección tanto de la mercadería como de los usuarios ante factores climáticos cotidianos.
- Los comerciantes se organizan fuera de la agenda de actividades municipales (que buscan promover el turismo) para celebrar sus rituales populares.
- Permanencia de algunos de los puestos temporales para la venta itinerante de guitarras.
- Los vendedores ambulantes siguen asistiendo a la plaza con una diversidad de productos, lugar en el cual ya no pueden mimetizarse, por tanto, despliegan estrategias para evadir el control municipal.
- La plaza sigue siendo la *vitrina de la mano de obra* como expresión de la permanencia diaria de los obreros en la plaza.
- Una vez fragmentadas las redes de cotidianidad, los obreros sufren discriminación (que antes no existía) por parte de los propios comerciantes, con la justificación de que pierden rentabilidad en sus negocios.
- Los obreros de la construcción no quieren abandonar la plaza y defienden su espacio vivido como *patrimonio de los trabajadores*.

- Los obreros sin trabajo ocupan temporalmente la plaza con actividades de ocio, que antes eran invisibles y no perturbaban a los usuarios, sin embargo, ahora se genera cierta resistencia en los comerciantes.
- Los usos actuales se configuran de múltiples formas, desestructurando la asepsia del proyecto urbano moderno y tensionando la convivencia de usuarios con el mobiliario.
- Por último, uno de los episodios del último Paro Nacional (octubre de 2019) se enmarcaba en una disputa con las fuerzas del orden, en la cual los manifestantes devolvieron inesperadamente una nueva vitalidad a la plaza al usarla como un campo de contestación política.

Posesión maléfica de la plaza San Francisco: lugar indeleble

El gremio de arquitectos de la provincia del Azuay con sede en Cuenca estuvo profundamente alarmado por la adaptación de plásticos de colores en los quioscos de comercio de vestimenta popular en la plaza San Francisco (Figura 7). “¡Está feísimo!” (Colegio de Arquitectos del Azuay, 2019). Tampoco les convenció el diseño del conjunto de la plaza, aunque se ha demostrado (en sede del gremio) que el proyecto original realizado por la Universidad de Cuenca (diseño sensible con los usuarios, pero no con los usos, ni la economía real) fue ultrajado por los tomadores de decisión, técnicos planificadores y gestores culturales de turno. Lo cierto es que una de las grandes coincidencias que aglutina la alarma colectiva dentro del gremio es la posesión de la plaza por parte de seis asociaciones de comerciantes –algo así como 90 familias “vivarachas” que han pasado por allí solo 50 años y se creen dueños de ese lugar, de esa plaza que “nos pertenece” y “pertenece a la ciudad” –han señalado. Ya resulta bastante lamentable que, ante el fracaso de unas operaciones de higienización urbana promovidas por la burguesía local mediante el famoso diseño urbano moderno, ahora se pretenda criminalizar a la gente, solapados en ese viejo llamado al control por parte de las nuevas autoridades municipales. Autoridades que, por cierto, tuvieron que ofrecer

mejorar y mejoraron las condiciones anticlimáticas de esas casetas, que podrían considerarse como hijas bastardas del modulator corbuseriano. (Figura 7)

Figura 7. Adaptación social de casetas en la nueva Plaza San Francisco



Fuente: Desconocido, 2019

Se ha demostrado la validez social e histórica del estado actual de posesión de la plaza. Allí se expresa para nosotros la rebelión del espacio vivido. Esas familias que han constituido un sistema de vida ligado al paisaje urbano histórico se han rebelado al orden impuesto por la administración y los proyectistas, ambos dominados por las élites locales. Cuando inauguraron el espacio, en enero de 2019, daba la impresión de que los que mandan en Cuenca ya tenían su plaza y que ni Haussmann lo hubiera hecho mejor, pero se equivocaron.

En cualquier circunstancia, desde el año 2015 hasta hoy, no dejamos de preguntarnos si tenía que existir un proyecto allí, si alguien lo necesitaba, ¿quién era? o si únicamente tenía que ver con esa visión embellecedora y homogeneizante de la cara de la ciudad más rentable para unos pocos. Unos pocos ahora hacen reaccionar al gremio local de arquitectos y constructores para presionar por el vaciamiento de una plaza poseída por otros.

A modo de reflexión final, se presenta un cuento corto producido en el contexto del Foro realizado en junio de 2019 sobre la plaza (Colegio de Arquitectos del Azuay, 2019). En este conversatorio, un funcionario municipal de rango medio llegó a decir que “los *franeleros* dominan la ciudad”, y que había, en conclusión, que

limpiar las calles, esquinas y plazas, especialmente las del Centro Histórico, para librarnos de unos “grupos pequeños, pero maléficos que se han apoderado de la ciudad”:

Sobrina mimada del dios capital, la Unesco deja declarando qué vale y sobre todo qué no. Si no vale habrá que hacer valer. Para eso, dice, se tiene que liberar, hay que limpiar, pero habrá que limpiar bien, y si eres buen limpiador, hasta un tuit alhaja se puede obtener. El administrador que no sabe cómo limpiar, obediente señala lo que se debe limpiar, llama a la academia, pide que enseñe, que explique cómo se limpiará. Llega el proyecto, guste o no, igual obediente, llega la política también... Ahí, entre vericuetos, dicen que limpiado está. Pero gremios y cámaras de la localidad, convencidos que representan a la gente de a pie, se quejan porque mucha plata no llega y limpio no está. No saben bien qué hacer, pero insisten que se debe limpiar bien, que se ha privatizado la plaza de todos. ¡Sí! a favor de grupos de presión, unos cholos que ordenan a la autoridad, ¿podrá creer...? Después de tanto tiempo diciendo que la plaza apesta, esa gente fea que vende cosas feas se apropió del lugar, capaz conscientes que a ellos mismos es que hay que limpiar, que, de ellos, los funcionarios suquitos y no tan sucos se quieren librar. Por eso mismo, este texto no se llama: “si van a privatizar la plaza que sea con gente y cosas bonitas”, porque a la casta y aspirantes a casta les vale carpeta la plaza. Como en los cuentos: limpiarán y limpiarán, pero la gente sencilla volverá a ensuciar el lugar.

¡Ah, cierto! los apestosos de la placita mandan a decir a la universidad que figuritas felices de render no serán jamás; y que venga el gremio o el suquito del municipio que venga, que limpie no más porque cada vez más organizados y peinaditos los encontrarán.

– Ya vengo, me voy a jugar en el espacio público

– ¡Pero eso qué es?

–Pura ideología.

Bibliografía

- Albornoz, B. (2008). *Planos e imágenes de Cuenca*.
- Colegio de Arquitectos del Azuay (CAE). (2019, junio 11). Conversatorio con arquitectos conocedores de historia y patrimonio de #Cuenca, consultores de la planificación de la plaza San Francisco. [Publicación de estado]. Facebook <https://n9.cl/v46p5>.
- Delgado, M. (2008). Barcelona: urbanisme versus urbà. En Gerència de Serveis d'Habitatge (Eds.), *Ciutats en (re)construcció-necessitats socials, transformació i millora de barris* (pp. 151-156). Diputació de Barcelona.
- Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Los Libros de la Catarata.
- Diario *El Tiempo*. (2016, julio 8). La plaza San Francisco atesora una historia de personajes y formas de ocupación. <https://n9.cl/1j2kc>.
- Durán, E. y Vanegas, N. (2015). *Espacio público, zonas de patrimonio débil. Regeneración arquitectónica de la plaza El Otorongo y la Plaza del Herrero* [Tesis de grado, Universidad de Cuenca, Ecuador].
- El Progreso*. (1920, mayo 12). ¡Apesta!
- Fundación el Barranco. (2014). *Informe de Gestión enero-diciembre 2014*. <https://fundacionelbarranco.org/wpcontent/uploads/2020/08/Rendicion-de-cuentas-2014.pdf>
- GADC. (2011). Proyecto Urbano – Arquitectónico para la rehabilitación de la plaza San Francisco y áreas colindantes.
- GADC. (2012). Estudios para la rehabilitación urbano-arquitectónica de la Plaza de San Francisco.
- GADC. (2013). Plaza de San Francisco: Proyecto de rehabilitación urbano arquitectónico.
- GADC. (2015). Pasaje León y Barrio San Francisco.
- García, D. W. (2019). *Regenerada Plaza San Francisco y Casa del Obrero - Cuenca*. [Video] Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=gBwATqQ0xJU>
- Harvey, D. (2011). The art of rent: globalization and the commodification of culture. En Routledge (Ed.), *Spaces of Capital. Towards a Critical Geography* (pp. 394–411). Routledge.
- Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. (2014). San Ana de los Ríos de Cuenca Patrimonio y Cultura.

- Jamieson, R. W. (2003). *De Tomebamba a Cuenca Arquitectura, Arquitectura y arqueología colonial* Trad. Ion Youman. ABYA-YALA.
- Jiménez-Pacheco, P. (2018). *La rebelión del espacio vivido. Teoría social de la urbanización capitalista*. [Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Cataluña, España]. <http://hdl.handle.net/2117/121033>.
- Jiménez-Pacheco, P. y Marcillo Chasy, J. (2020). Cuenca en el siglo XXI, ciudad de ocio global: de la ilusión patrimonial al rentismo cultural. *Revista Interuniversitaria de Estudios Urbanos de Ecuador*, 5, 33-46.
- Lefebvre, H. (1972). *La revolución urbana*. Alianza Editorial.
- Lefebvre, H. (1978). *El espacio y el Estado: su espacio*. Tomo IV. Trad. P. Jiménez Pacheco. Union générale d'éditions. <https://marxismocritico.com/2017/09/08/el-espacio-y-el-estado/>
- Mancero, M. (2011). *Nobles y cholos: La disputa sobre un proyecto hegemónico regional*. Cuenca 1995-2005 [Tesis doctoral. FLACSO-Ecuador]. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/5704>
- Ochoa, F. y Molina, B. (2011). Informe de investigación antropológica plaza de San Francisco barrio de San Francisco de Cuenca, Investigación histórica Pasaje León.
- Pinos Abad, K. (2017, agosto 17). Comentario sobre el mal uso de la plaza de San Francisco. [Publicación de estado]. Facebook. <https://n9.cl/j9ml8>

ISBN: 978-9978-14-517-3



En el libro de memorias de las III Jornadas de Historia del Arte y Arquitectura (HISTAA), celebradas en octubre de 2019, se despliega una fructífera discusión en dos cuerpos temáticos tratados alrededor del Bicentenario de la Independencia del Ecuador. Por un lado, los ecos de los procesos independentistas alcanzados por los discursos regionales, las celebraciones nacionales y locales, así como, las memorias y simbologías en torno a la idea oficial de libertad. Mientras que los intersticios alborotan los relatos, alumbrando sobre el repensar de las políticas públicas de lo cotidiano y el patrimonio en la ciudad y la arquitectura. Esta obra es un llamado a no postergar más la confluencia de estudiantes, colectivos culturales y estudiosos de la historia urbana, para abordar sus limitaciones y estrategias desde una cosmovisión conjunta y plural de las problemáticas comunes sobre la ciudad, el uso del espacio público y el patrimonio cultural.

UCUENCA